

Abilio Bassets

Traductor matriculado en latín, italiano, portugués, francés e inglés y traductor habilitado en catalán, Abilio Bassets ha dedicado su vida al aprendizaje y la enseñanza de lenguas. En esta entrevista, nos habla de sus estudios en Europa, de su trabajo como docente y del camino que recorrió para aprender cada uno de los idiomas que conoce.

—¿Cuál es su nacionalidad, traductor Bassets?

Yo nací en Llagostera, un pueblo que está a diez minutos de la Costa Brava, en Cataluña; pero a los seis años, en 1914, me trajeron a la Argentina. Cuando llegué, sólo sabía hablar catalán. El castellano lo aprendí aquí.

—¿Y las otras lenguas que conoce? ¿Cómo las aprendió?

Estudiando en el Instituto de los Salesianos, en Bernal. Allí me recibí de maestro normal y aprendí algunas de las lenguas que hoy conozco. Después, fui becado a Roma, a la Universidad Gregoriana (la misma universidad adonde estudió el actual Papa) y me doctoré en Teología. En Roma también, tuve la oportunidad de estudiar en el Instituto Paleográfico del Vaticano y en el Instituto Pontificio de Música.

Lengua y cultura

—¿Dónde estudió portugués?

En el Centro de Estudios Brasileños, y posteriormente, en Río de Janeiro, adonde fui becado para con-

tinuar mis estudios.

—¿Y cuál fue la primera lengua en la que se matriculó como traductor?

Latín. Fue en el año 1949.

—¿Qué tipo de textos en latín requieren traducción pública?

Por ejemplo, diplomas. Algunas universidades de Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos expiden sus diplomas de la carrera de Medicina en latín. Pero, también he traducido partidas de nacimiento de Egipto y de Rusia escritas en latín. En muchos países con conflictos lingüísticos se redactan los documentos en esa lengua.

—¿Cómo aprendió italiano?

En el seminario de Bernal se hablaba mucho en italiano, así que para mí era un idioma corriente. En cambio, para aprender las otras lenguas, tuve que aplicarme una regla severa. En latín, llegué a ser uno de los alumnos más destacados del Instituto de los Salesianos, tanto, que me encargaban la lectura del *Martirologio*. Por si no lo saben, les cuento que el *Martirologio* se leía

en el comedor, en latín, y hasta que no terminaba su lectura no se podía hablar.

—¿Resultó un mayor esfuerzo para usted aprender el inglés, que no es una lengua latina?

Bueno, a pesar de que el inglés no es una lengua latina, tiene gran cantidad de términos que provienen del latín. Por ejemplo, usted puede de-

cir, en inglés, *commencement* o *beginning* (“comienzo”). La primera, es una palabra de raíz latina y se usa en contextos más “solemnes”.

—¿Cuándo fue habilitado como traductor de catalán?

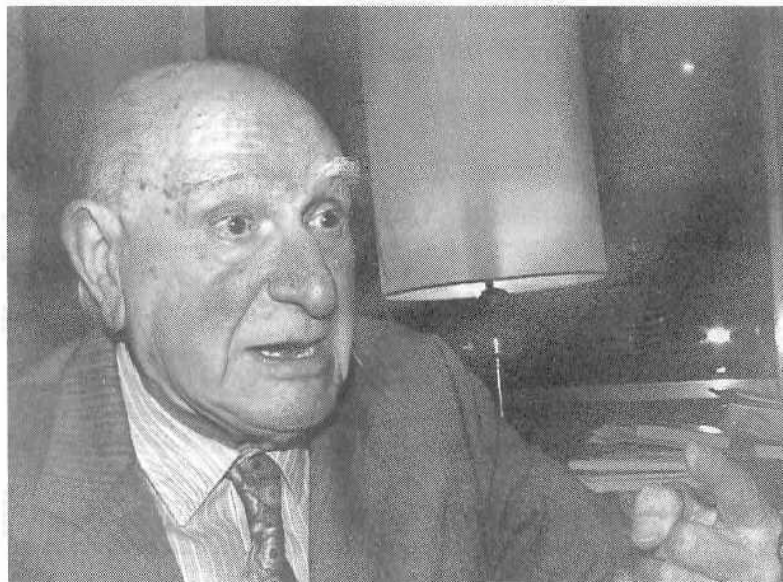
Hace muchos años. En ese momento, no había ningún otro traductor de catalán y como yo tenía mi matrícula en cinco idiomas, no era necesario que repitiera los exámenes. Por eso, el Consejo Directivo del Colegio de Traductores Públicos me autorizó a firmar traducciones de esa lengua.

—¿Cómo aprendió francés?

También en Argentina, estudiando con los salesianos. De todos modos, en Europa tuve la oportunidad de perfeccionar los idiomas que sabía. Fíjense que el Papa, que estudió en la misma universidad que yo, habla muchísimas lenguas.

—¿Y con qué lengua se siente más cómodo?

Mi lengua madre es el catalán, por lo tanto, es la que tiene raíces más profundas en mí. Pero, desde los seis años, hablo castellano, por lo tanto, también siento que esta lengua es especial. De cualquier modo, me resulta difícil responder esa pregunta. Todas las lenguas que conozco tienen una cultura que admiro. Y, particularmente, admiro la cultura latina. Los pueblos ibéricos, que eran muy primitivos, cuando se encontraron con una lengua y una cultura esmeradísima como la latina, la aceptaron completamente. Lo mismo le había sucedido a los romanos con los griegos. Los griegos tenían una gran cultura. Por eso, los romanos notables hablaban griego. Cicerón conocía tan bien la lengua, que declamaba en ella aún estando en Grecia. El admiraba la belleza, la precisión y la exactitud del griego.



En el 1716, después de la gran derrota de Cataluña en el 1711, el gobierno estatal de Castilla decreta el anonadamiento de la cultura, la lengua y la historia de Cataluña. Estaba prohibido hablar catalán, sobre todo en las audiencias. Nosotros aquí no podemos entender una medida de esta naturaleza. Nos parece que el que habla su propia lengua, tiene un derecho inalienable a continuar utilizándola siempre.

—Seguramente, usted también sabe griego...

Sí. Pero no soy traductor de ese idioma.

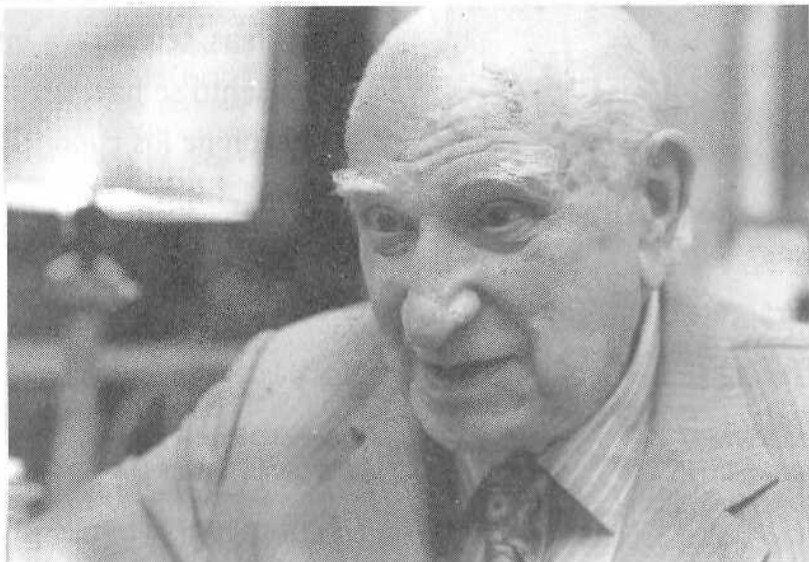
—¿Qué opina de la defensa que los catalanes hacen hoy de su lengua?

En el 1716, después de la gran derrota de Cataluña en el 1711, el gobierno estatal de Castilla decretó el anonadamiento de la cultura, la lengua y la historia de Cataluña. Estaba prohibido hablar catalán, sobre todo en las audiencias. Nosotros aquí no podemos entender una medida de esta naturaleza. Nos parece que el que habla su propia lengua, tiene un derecho inalienable a continuar utilizándola siempre. Por eso, a veces tampoco se comprende la lucha de los catalanes. Felizmente, ahora, desde 1978, han sido reconocidas por la constitución española las lenguas castellana, catalana, gallega y otras, como la asturiana.

La enseñanza de lenguas

—¿Siempre trabajó como traductor?

No, mi principal actividad, a lo largo de mi vida, fue la docencia. Durante 48 años enseñé latín en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Y tuve tantos alumnos que, cuando camino por la zona de Tribunales,



por ejemplo, siempre encuentro a alguno que se acerca a saludarme.

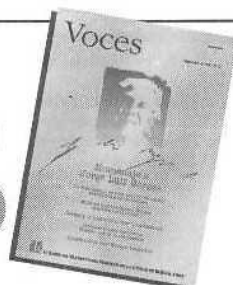
—¿Y cuál siente usted que es la profesión que más quiere, la de traductor o la de maestro?

Yo me siento un maestro. Y no sólo de lenguas. También he enseñado música durante muchos años.

—El profesor de latín suele ser una figura temida en la escuela. ¿Cómo era su relación con los alumnos?

Mis alumnos siempre me dicen que conmigo aprendieron a querer el latín. Y yo siempre pienso que, como no he tenido hijos, la vida me ha dado alumnos en todas partes.

Voces



REVISTA DEL COLEGIO DE TRADUCTORES PÚBLICOS
 DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES